
LIBRO PRIMERO.

LA INDIA.

CAPÍTULO I.

MISION DE LA INDIA.

El género humano tiene un destino al que todo hombre debe concurrir. La vocacion de los individuos es generalmente el secreto de Dios; no sucede lo mismo con el papel reservado á los pueblos en la obra comun: su pasado explica el presente y hace presente el porvenir. Siendo uno mismo el fin para toda la humanidad, los diversos miembros que la componen tienen en el fondo una mision idéntica, pero difieren los medios para cumplirla. De aquí la variedad de las facultades de que Dios ha dotado á las naciones: todas trabajan en la obra de la asociacion universal, pero cada una segun la diversidad de su genio particular. En la antigüedad, sobre todo, las funciones de los pueblos son distintas como las de los individuos: los unos son guerreros ó comerciantes; hay otros á quienes nosotros llamaremos teológicos.

Importa hacer constar la mision especial de que la Providencia ha encargado á cada nacion. Porque, así como las disposiciones y las facultades innatas en el hombre determinan su existencia entera, del mismo modo todas las manifestaciones de la vida de un pueblo se derivan, como de su fuente, de su vocacion providencial. Virgilio, al decir que Roma habia nacido para conquistar el mun-

do, nos revela el principio de su derecho internacional. Los estados comerciantes no han tenido un poeta que cantase sus tranquilos negocios; pero un historiador filósofo ha pronunciado sobre ellos estas profundas palabras: «La historia del comercio es la de la comunicacion de los hombres» (1). Los pueblos teológicos tienen tambien su mision; entran en comunion con la humanidad por el pensamiento, trabajan en los dogmas y los extienden por el mundo.

Los Indios son un pueblo esencialmente teológico. La India brahmánica no ha sido guerrera ni comerciante. Esta tierra maravillosa fué visitada por Semíramis, Ciro, Alejandro, pero no produjo un solo conquistador. Las riquezas de que la naturaleza la dotó fueron un atractivo para los pueblos de Asia, de Africa y de Europa; ella fué el centro de un comercio considerable, pero sus habitantes no tomaron en él más que una participacion pasiva. ¿Cuál es, pues, el rasgo característico del genio indio? Uno de los más ingeniosos intérpretes del Oriente dice que es la necesidad de especulaciones filosóficas y religiosas (2). ¿Ha habido comunicaciones entre esta patria del pensamiento y las otras familias humanas?

Por su extension y su posicion continental, la India forma casi un mundo; su constitucion física contribuyó á aislarla, en el sentido de que se bastaba á sí misma. El genio de los brahmanes pudo, pues, producir una civilizacion original; y en realidad la sociedad india ha resistido hasta nuestros dias á todas las influencias exteriores, á las conquistas de los griegos, de los mahometanos, de los europeos, así como tambien á las misiones cristianas. Sin embargo, su civilizacion, que habia brotado en la soledad, debia ser provechosa al género humano. En vano quieren los pueblos aislarse; la naturaleza les obliga á entrar en comunion. Ninguna parte de la tierra estaba predestinada como la India á servir de lazo entre las naciones. Toca á los caminos que han seguido las caravanas en todo tiempo, para comunicar con el norte, el oeste y el mediodía del Asia; sus costas están abiertas á los na-

(1) MONTESQUIEU, *Espiritu de las leyes*, XXI, 5.

(2) BURNOUF, *Prólogo del Bhāgavata Purāna*, p. 52.

vegantes de la China, de la Persia, de Babilonia, del Africa, de la Europa, de la América (1). Sus riquezas atraieron bien pronto á los conquistadores: era un primer lazo entre la India brahmánica y el mundo exterior. Los comerciantes persistieron más que los guerreros en ponerse en relacion con el país de las especias, de las piedras preciosas, y de los tejidos mucho más preciosos; los fenicios visitaban las costas de la India más de mil años ántes de nuestra era. ¿Los Indios han permanecido pasivos en este movimiento de los pueblos?

Los Indios han estado en relacion con el Oriente y con el Occidente. Su influencia en el Oriente es incontestable y se ha desarrollado en un vasto teatro. Las tribus arias que ocuparon la India han ganado para la civilizacion un territorio cuya superficie iguala casi á la de Europa, y cuya poblacion actual es más considerable que la de África y América. Pueblo esencialmente civilizador, los arios excedieron los límites que la naturaleza ha asignado á la India; se lanzaron á los mares y llevaron su culto y sus artes á las magníficas islas que parecen desprendidas del Asia.

El estudio comparado de las lenguas, al que debemos descubrimientos tan inesperados en las relaciones internacionales, ha permitido seguir sus huellas en Arabia; algunos sabios piensan que los monzones los llevaron hasta las costas de Africa. El origen indio del Egipto no tiene ya partidarios. Pero, si el sacerdote egipcio no procede de la India, el pueblo sanscrito tiene una gloria, más grande tal vez, la de haber llevado un culto humano al medio de las hordas bárbaras del Asia central; el buddhismo penetró hasta en el imperio chino; rivalizó con el cristianismo por la extension de sus conquistas y la accion bienhechora que ha ejercido.

La influencia exagerada que se ha atribuido á la India sobre el mundo occidental ha hecho creer que la civilizacion india ha sido completamente extraña á la Europa. ¿No será ésta una exageracion en sentido contrario? Los Arios se relacionan con las poblaciones europeas por la comunidad de origen; un comercio no interrumpido ha ligado á los habitantes de la India con los pueblos

(1) LASSEN, *Indische Alterthumskunde*, t. I, p. 74, 76.

occidentales; ¿puede admitirse que este contacto haya sido estéril? Las doctrinas y los pensamientos se comunican al mismo tiempo que se cambian los productos del suelo. Hacia la decadencia de la antigüedad, las relaciones intelectuales de los dos mundos se hacen seguras: el paganismo moribundo y el cristianismo copiaron á la Judea, á la Persia, á la India, al Egipto. Así la India no ha dejado de estar en relacion con la humanidad desde la primera inmigracion de la raza aria hasta el fin de la antigüedad.

CAPITULO ALEJANDRINA